

FORO ANALÍTICO DEL RÍO DE LA PLATA
MATERIAL DE CIRCULACIÓN INTERNA - BIBLIOTECA

Seminario
Ética y Política del Campo Lacaniano

Establecimiento
SANTIAGO SOURIGUES

Edición
LUCIANO LUTEREAU

Revisión
PABLO PEUSNER

GABRIEL LOMBARDI

SEMINARIO
**ÉTICA Y POLÍTICA
DEL CAMPO LACANIANO**

Clase 11: 5 de octubre de 2015

La verdad permite decir todo



Foro Analítico del Río de La Plata

Ética y Política del Campo Lacaniano

La verdad permite decir todo

GABRIEL LOMBARDI

La vez pasada llegamos hasta ese punto difícil de ubicar, donde Lacan es como que duplica las cosas: por un lado, las cosas ligadas a la verdad y por otro lado al saber mítico y de un modo que al principio cuesta un poco inicialmente diferenciar y sin embargo creo que después va a poner sobre eso todo el acento y por eso justifico el subtítulo que propuse para esta clase, que es “El extremo cuidado Lacan (y de Freud, porque creo que buena parte de eso se lo debemos a Freud) respecto de lo real mítico”. Estuvimos leyendo la clase del 18 de febrero de 1970, titulada “El amo castrado” y si bien no lo comenté y no quiero demorarme más en esa clase hoy, quisiera subrayar algo que dice Lacan al final de la clase, que es el carácter estrictamente inutilizable del Complejo de Edipo, es verdad, es cierto, es universal pero ya no se puede usar, por distintas razones, incluso razones que podríamos discutir. ¿Por qué interpretar el incesto en relación a la madre o el deseo de muerte del padre? No son términos actuales de la interpretación, de los cuales los analistas puedan servirse bien.

Menciono al pasar una versión que él da de esa instancia que dice que nunca logró tratar, que es el superyó. La versión que da hacia el final de “El amo castrado” es: apostar cara o seca respecto del plus-de-gozar en cuanto la existencia o no del Otro bajo la forma de los padres combinados”. No intentaré explicar esto. Solamente lo menciono y lo menciono como una de esas cosas que Lacan va tirando respecto del superyó, del cual dice que es un tema que nunca ha desarrollado seriamente. Tal vez una última referencia de esta clase es esa que dice que con todas esas enormes contradicciones, con el barroco y las superfluidad de las verdades que introduce Freud, de los mitos que articula y de la operación de Freud al elegir el mito de Edipo, hay algo que para Lacan se trata de disimular con el uso que se hace del Edipo. ¿Qué se trata de disimular? Lo siguiente: que desde que se entra en el campo del discurso del amo, el padre está castrado, afirmación un poco rara. Desde que se entra en el discurso del amo, el padre está castrado y es así como lo encontramos en la experiencia de la histeria.

Yo me detuve un poco sobre eso y tal vez antes de comenzar con las referencias respecto de *Edipo, Moisés y el padre de la horda*, que es el título de la clase siguiente, quisiera rescatar el texto de Freud sobre *Moisés y la religión monoteísta*, recordar lo que ya todos hemos leído más de una vez, seguramente, y que sin embargo vale la pena recordar en su formulación. ¿Por qué reemplaza Freud al Edipo por un mito en el cual el macho fuerte es el amo y padre de la horda entera, ilimitado en su poder, que usa con violencia, y todas las hembras, p.78, y todas las hembras eran

propiedad suya, mujeres e hijas de la horda propia, y quizás otras robadas de hordas ajenas. El destino de los hijos varones era duro. Cuando excitaban los celos del padre eran muertos o castrados o expulsados, estaban obligados a convivir en pequeñas comunidades y procurarse mujeres por robo, como los adolescentes, que se agrupan cuando todavía no se atreven a aproximarse a la mujer y se hacen fuertes en grupo, con lo cual, uno que otro lograba alzarse hasta una posición parecida a la del padre en la horda primordial.

Este es el texto del mito, que va a introducir Lacan, pero lo hace después de algunas conjeturas históricas sobre Moisés que me parece que explican esto de que desde que se entra en el campo del discurso del amo, el padre está castrado, el padre que por otro lado encontramos en Freud como no castrado, como justamente gozando de todas las mujeres. En la p. 21, estoy el Tomo XXIII, *Moisés y la religión monoteísta*, de la edición de Amorrortu de las Obras Completas de Freud, hace esas lecturas raras de Amenhotep IV y la religión egipcia que queda ligada al imperialismo. La conjetura de Freud es que el imperialismo se espeja en la religión como universalismo y como monoteísmo, o sea, algo que hasta ese momento no existía. Existían *los* dioses, no *el* Dios único, no el Dios excepción. Porque incluso en la Torá, en la Biblia, encontramos muchos párrafos donde se sugiere la coexistencia de varios dioses. Por ejemplo, Yahvé diciendo en su legislación: “No adorarás a otros dioses ante mí”, o sea, “Si yo no te veo, está todo bien, pero ante mí, no. No adorarás a otros Baales ante mí”.

Acá, evidentemente, se está introduciendo otra cosa, que es algo que parece del orden del imperio, del

para todos, que no era tan así, porque después de todo es cierto que Egipto había logrado dominar Palestina, Siria, un fragmento de la Mesopotamia, esa zona que sigue siendo tan difícil de dominar, pero no es que había logrado conquistar siquiera todo el mundo conocido. De todas maneras, al afirmarse como imperio, se supone que vale para todos los pueblos que hay por ahí y eso tiene como correlato en la religión la universalidad y el monoteísmo. Así como el faraón era el amo único e irrestricto del mundo conocido para los egipcios, eso mismo debía ser su divinidad, su nueva forma de divinidad. Dios único junto/ante el cual no existe ningún otro. Esto es algo que hoy en día nos puede parecer un poco raro, siendo que hay tanta influencia en nuestra cultura de la idea de un Dios único, de un Dios tan único que para no dejar completamente afuera a los otros tiene que triplicarse, que hacerse trino, que permitir alguna explicación, alguna racionalidad no muy racional por la cual de ese Dios se pueda hacer un padre del que proceda algún hijo por la gracia de alguna otra instancia no femenina, en el caso de la religión cristiana, sino de un llamado Espíritu Santo.

Esto es el eje, me parece, de la propuesta freudiana, quien piensa que Moisés era egipcio y que si los judíos pudieron tener una idea en algún momento que iba hacia el monoteísmo, sin ser totalmente monoteístas ellos todavía, Moisés les proporciona la posibilidad de elevar el sentimiento que ellos tenían de sí mismos, asegurándoles que eran el pueblo elegido por Dios, que les imparte la santidad y los compromete (lo dice así, es fuerte el término) a *segregarse* de los demás. No es

que a los otros pueblos les faltara sentimiento de sí. Lo mismo que hoy, cada nación se considera mejor que las demás, pero por obra de Moisés el sentimiento de sí de los judíos ancló en lo religioso, pasó a ser parte de su posición en lo religioso, de su creencia. Y se pregunta luego cómo es posible que un solo hombre despliegue tan extraordinaria eficacia.

Creo que va a retomar la expresión de un antropólogo que postula que es el primer individuo de la historia, el primero que se afirma en la historia como distinto de los demás, una posición de excepción que es justamente la de tener trato con Dios, de recibir de él su voz, su legalidad, sus leyes, eso que en la Nueva Alianza queda marcado por la aparición del shofar que recreamos en el Simposio sobre *La Otra escena*.

Bueno, entonces es un texto increíblemente audaz, que continúa la audacia de *Tótem y Tabú* y la vez pasada ya les mencioné mi sorpresa, mi perplejidad, cuando leí en Freud que ese era su texto preferido, no *Moisés...* sino *Tótem y Tabú*, del cual *Moisés...* es una continuación. ¿Por qué *Tótem y Tabú*? ¿Por qué esa invención de un nuevo mito y de una cierta manera de pensar donde se instaure algo que parece tan anticientífico, tan conjetural, tan del orden de una suerte de absurdo. La clase del 11 de marzo de 1970, llamada por Miller “Edipo, Moisés y el padre de la horda” ubica en primer lugar al amo como a alguien que es un idéntico a sí mismo, que para estar en el principio del discurso del amo hay que ser *maître-isé*, o sea, dominado, amaestrado, sería literalmente. Pero subraya con un guión *-isé*, que juega con *-iso*, con lo mismo, lo igual. El discurso, en tanto que hace

amo, lo hace a partir de creerse unívoco, de creerse el amo, de creerse eso, de identificarse absolutamente con la orden. Más que con *el* orden, inicialmente con *la* orden. Si recuerdan, no lo voy a anotar otra vez, la fórmula del discurso del amo, el agente del discurso del amo es un significante amo, un significante amo que quiere decir una orden, una demanda, una exigencia significativa, que esconde la división del que se identifica con esa exigencia significativa y que esconde que para ser un amo hay que pagar un precio. El precio que hay que pagar para identificarse a esa posición que sabe mandar, que ordena, que unívocamente da la orden, es justamente dejar lo que es del orden del goce, los medios de goce, la producción de goce y lo que se obtenga de plus-de-gozar al que debe saber ejecutar lo que el amo sabe mandar, al que sabe hacer, al que sabe obedecer. Es allí donde se produce un plus-de-gozar, dirá Lacan tomando un poco la idea de Marx y un poco de Freud, que escribe *El chiste y su relación con lo inconsciente* el plus-de-gozar como un *Mehrwert*, un más (*Mehr*) de valor (*Wert*) y Freud escribe *Mehrlust*, o sea, una cierta ganancia de goce, que queda enteramente, en el caso del discurso del amo, del lado del esclavo.

Se entiende entonces ya la hipótesis de Lacan de que ocupar la posición del amo implica dejar el goce. Paradójicamente, queda en él la hipótesis de que él sería el que goza de todas las mujeres y sin embargo, entre el amo y el lugar del goce, arriba a la derecha, que recibe varios nombres: el lugar del trabajo, el lugar del Otro y creo que alguna vez escribe que es el lugar del goce, si no me equivoco. No me acuerdo dónde,

pero lo escribe. Luego está el lugar de la producción, del plus-de-gozar, el lugar del agente, del semblante (no sé si tiene alguna otra denominación por ahí) y el único lugar que tiene una sola designación, que yo sepa, es el lugar de la verdad. Siempre está. Cada discurso tiene su verdad.

Una verdad que aquí, es algo que está oculto pero al mismo tiempo como posibilidad de desocultamiento y que en el caso del amo, la verdad del amo es que es un sujeto, o sea, alguien que tiene que pagar con buena parte de sí para poder encarnar la función del amo. Tiene que jugárselas, tiene que arriesgar la vida, tiene que jugárselas hasta la muerte, tiene que apostar realmente para poder encarnar esa posición.

Más de una vez he comentado ese fragmento de la vida de Alcibíades, el general romano que interviene en *El banquete* de Platón, que de chico se entrenaba para ser amo tratando de lograr que un carro con un carrero rudo, como me imagino que sería en aquella época, se detenga ante su orden. Y como era un niño y apostaba con sus amiguitos que iba a lograr eso, lo que hacía era acostarse delante de la trayectoria del carro y el carrero tenía que jugárselas a pasar por encima del niño o a detenerse. Es decir, identificarse justamente a un “¡Detente!” o a un “¡No!” de un modo absoluto. ¡Lindo ejercicio hacía! Y bueno, digamos que Alcibíades logra ser un general, tiene cierto poder. Un amo de todas maneras relativamente descarriado, un poco distraído, como se dice en estos días, y que por eso se deja atrapar en algún momento por la provocación socrática y se pone a elaborar conjeturas sobre el amor, etc., cosa que normalmente un amo de la anti-

güedad no hacía. Y será necesaria de alguna manera la rectificación platónica-aristotélica para que surja un nuevo estilo de amo encarnado en Alejandro, que va a proponerse como amo ya del orden del *para todos* y educado por Aristóteles puede pensar en gobernar todo el mundo y en una suerte de carrera loca tratar de conquistar absolutamente todo. Llega hasta donde le dan sus fuerzas y ahí se detiene cerca del río Indo, donde muere enfermo de no sé qué cosa.

Uno de los puntos más importante que encontramos aquí en Lacan es el ensañamiento con que Lacan intenta distinguir la verdad y lo que aparece allí como... Nota esto, no inmediatamente en este seminario pero sí más al final del seminario, cuando escribe y lee *Radiofonía* y anota la *imposibilidad*. La imposibilidad que es, para Lacan, una de las formas en que se presenta lo real. Según él hay varias formas, que reseña en *La tercera*, por ejemplo, el retorno de lo mismo en lugares inesperados, la letra como una forma de retorno de lo mismo, por oposición al significante, que siempre es del orden de la diferencia. Todo eso lo podríamos poner dentro de un paquete de presentación de lo real. El segundo paquete, según él (lo planteo así para poder abreviar un poco y recordar que él mismo hace en *La tercera*, su tercer discurso en Roma), es a través de la función de lo imposible en lógica o en el discurso. Y todavía habrá una tercera que será en ese momento la función del síntoma como lo que viene de lo real, de un real que tiene distintos componentes, que no elude completamente el azar, un real que a veces responde al azar, un real que a veces recuerda la división del sujeto, su carácter de reo, de *reus*.

Pero bueno, aquí él está planteando lo real bajo la forma de la imposibilidad, bajo la figura lógica de la imposibilidad, como algo que yo no creo que vaya a poder desarrollar mucho aquí pero... Que él es a partir de Gödel que puede hacer la distinción entre verdad y real, entre verdad e imposibilidad, entre lo que puede desocultarse, entre lo que puede decirse con verdad y lo real en tanto marca ciertas imposibilidades que de alguna manera nos dejan más cerca que todo lo que puede decirse de verdadero.

Además tiene la hipótesis en este seminario que lo verdadero puede predicarse absolutamente de cualquier afirmación; cualquier cosa puede ser verdadera; que la verdad es por un lado el campo del desocultamiento personalizado para cada uno en el discurso, pero por otro lado, siempre se puede encontrar un sistema por el cual hasta la proposición más absurda, más loca, pueda resultar verdadera. Alguien puede escribir *mein Kampf*, *Mi lucha* y eso resultar para toda una civilización, una cultura tan importante como es la del pueblo alemán algo que se sostiene durante veintipico de años.

El valor del mito, según Lacan, es que permite de alguna manera desarrollar (la referencia de la estructura de los mitos de Lévi-Strauss), que cualquier cosa puede ser verdadera a condición de excluir lo contrario. Por lo cual, de alguna manera, el mito, según él, es la demostración para los pueblos y para el etnólogo de que el decir a medias es la ley interna de toda especie de enunciación de la verdad.

Todo lo que puede decirse del mito es esto, que la verdad se muestra en una alternancia de cosas estricto-

tamente opuestas y que es necesario hacer girar una alrededor de la otra. Por eso la verdad es el campo de la boludez, de la tontería. Pero es un poco más fuerte, porque *être un con* es ser un boludo y él da un ejemplo de lo que es ser un boludo en el seminario del acto psicoanalítico cuando alguien dice con total candidez que había comprendido finalmente lo que era una *fin de non-recevoir*, algo así como la caducidad de algo en términos jurídicos y él había entendido que era una *femme*, una mujer que no recibe, porque una mujer no le había dado bola, verdaderamente había entendido lo que era un *fin de non-recevoir* y “no es un chiste”, dice Lacan, “es una boludez”, y la posición del tipo no es la de alguien que hace un chiste; es la posición de un boludo, que es una posición bien caracterizada para él. Incluso la conecta con la posición del canalla... Es un poco complejo y difícil de desarrollar acá, pero no sé si en este seminario no hay referencias a *naivety*... entre el *naive* y el *fool*, el loco y el boludo. Él dice por un lado: “no hay que rehusar el psicoanálisis a los neuróticos, si quieren analizarse; tampoco a los perversos, tampoco a los psicóticos. El síntoma es lo analizable en las neurosis, las perversiones y las psicosis. En cambio dice que hay que rehusar el psicoanálisis a los canallas, que son una categoría diferente, que son los que pueden de alguna manera usar el inconsciente del otro en la medida de la boludez del otro; en la medida que no se da cuenta de lo que está diciendo, la cantidad de data que le está proporcionando al otro, puede ser manipulado fácilmente por el canalla. Pero no sólo dice eso. Alguna vez dice también que hay que rehusar el psicoanálisis a los (no

me acuerdo qué término usa pero es lo contrario del canalla, así que sería los) boludos, en la medida en que eso podría volverlos canallas. Sería despertarles la data del inconsciente para un uso de aprovecharse del otro. Son figuras la de la canallería y la boludez que se encuentran muy frecuentemente en la política, en la clínica, en el campo del psicoanálisis, incluso. Hay toda una escuela de canallería ligada al psicoanálisis por la cual alguien con cierto poder puede enseñar ciertos trucos para manipular a las masas en psicoanálisis. Hay gente muy exitosa en eso, que le va muy bien... En fin... Ejemplos más o menos conocidos pero que no es el lugar para ponerse a hablar de eso.

De todas maneras lo que sí quiero destacar es esa coincidencia para Lacan de la verdad y el *déconnage*. La verdad permite decir todo. Todo es verdad a condición de excluir lo contrario.

¿Cómo se entiende esto en el nivel donde Lacan encuentra la posibilidad de distinguir entre verdad y real? Es el campo de la lógica matemática. En el campo de la lógica matemática cualquier proposición puede llegar a ser... a cualquier posición matemática se le puede armar un sistema en el cual esa proposición sea verdadera, que eso sea un teorema. No sé si cualquiera, pero muchas; muchas más de las que entran en un sistema formal coherente, consistente... Entonces hay muchísimos teoremas en matemáticas que pueden ser verdaderos e incluso contradictorios con otros teoremas que pueden ser verdaderos en otros sistemas. De manera que un sistema en lógica formal admite una cantidad que puede llegar a ser una cantidad infinita, de cierto tipo de infinito de teoremas

derivables en ese sistema pero que a lo mejor en otro sistema serían falsos. Entonces Gödel, a partir de la teoría de conjuntos, de las posibilidades que le da la teoría de los conjuntos de Cantor, se pone a trabajar sobre sistemas de demostración, de derivación lógico formal los cuales, si son más o menos rigurosos se puede demostrar (y es una traducción posible del gran descubrimiento de Gödel en 1931) que si es un sistema suficientemente riguroso va a haber algunos teoremas que deja afuera. Al menos uno. Al menos algún teorema importante de las matemáticas que deja afuera. De manera que un sistema riguroso tiene sus imposibilidades, que hacen que no se puedan formular desde allí todas las verdades matemáticas. De manera que la verdad es un campo más amplio que el de lo demostrable.

Ahí él introduce una propiedad diferente de lo verdadero, que es la demostrabilidad o la derivabilidad en un sistema a partir de cierta cantidad de premisas, que pueden ser infinitas y de ciertas reglas de deducción, que también pueden ser muy grandes. Sin embargo, en cualquier caso, si es un sistema consistente, o sea que no enuncia teoremas y el contrario (la negación de ese teorema), necesariamente, por más amplio que sea va a haber algunas verdades que va a dejar afuera. La esencia del conjunto de teoremas de 1931 de Gödel consiste en demostrar que para cualquier sistema lógico formal que tenga tales y cuales características, o sea que sea consistente, se puede inventar al menos un teorema que quede afuera. Y da el truco, da la técnica, bastante compleja y difícil de entender; casi imposible de entender. Tan difícil es...

Yo pensaba que era por mi ignorancia en el campo de las matemáticas y de la lógica y estuve durante años estudiando con Klimovsky para tratar de entender este teorema pero no logré verdaderamente tener la sensación de “ah”, la satisfacción del “¡Ah...!” , el *Aha-Erlebnis*, dicen los fenomenólogos alemanes. Realmente me resultaba bastante molesto, hasta angustiante diría. Intentarlo y darle vueltas... Yo sabía que había algo importante para el psicoanálisis, para Lacan, que Lacan lo había pescado, pero al mismo tiempo lo usa así, a la manera que se lo critica. Lo critica Sokal u otros. Hay un libro, *Gödel para todos*, de publicado en español... de Guillermo Martínez, quien fue un compañero de estudio en alguno de esos grupos de estudio que hacíamos del teorema de Gödel. Pero bueno, él seguramente avanzó más que yo. Si ustedes leen lo que dice acerca de Lacan van a ver que lo dice con un enorme desprecio, con el mismo desprecio que hablaba Klimovsky de Lacan. De todas maneras lo introduce con la autoridad que tiene alguien que conoce de lógica y de matemática. Incluso antes de publicarlo él me lo dio a leer a mí y yo le hice unas observaciones pero no me dio ni cinco de bola y lo publicó tal cual; solamente siguió la indicación de algún editor... Y Klimovsky también tenía una posición muy despectiva respecto de Lacan. Pensaba en cambio que Miller era alguien más serio, porque había estudiado en *L' Ecole Normale Supérieure* y sabía más de lógica, según Klimovsky.

De todas maneras, Lacan pesca algo acá. Pesca que se puede distinguir entre verdadero y demostrable o imposible de ser demostrado; que en definitiva la

distinción más importante es esa: entre lo verdadero y lo imposible de ser demostrado.

Lacan pesca algo a lo que le da toda su importancia y de alguna manera hace ese tipo de maniobras que Sokal y tantos otros denuncian, de importar al discurso psicoanalítico algo que viene de otra disciplina y que lo usa de una manera bastante poco rigurosa a lo mejor para ellos, pero que sin embargo le permite a Lacan un operador de lectura sobre los delirios de Freud, que por alguna razón Freud se ve llevado, siendo alguien tan reconocido por su interpretación de los sueños, tan tomado hasta por los científicos, hasta por Popper, que escribe varias veces veinte páginas en la *Lógica de la Investigación Científica* en la segunda parte, dedica veinte páginas a *La Interpretación de los Sueños* y después hay otro libro que si no recuerdo mal se llama *Conjeturas y refutaciones*, donde vuelve sobre Freud y particularmente sobre *La Interpretación de los Sueños*, que tiene una estructura de tesis, bien delimitable, bien estudiable y que no es del orden de este delirio que es “Tótem y Tabú”. Es un libro más conocido, es el más famoso de Freud, “La interpretación de los sueños”. Sin embargo necesita introducir esto que ahora nos interroga, que bueno, tendría que ir rápido para hacer hoy una suerte de pequeño bucle y pasar a la clase siguiente que fue llamada “Del mito a la estructura”, donde Lacan continúa con su pregunta respecto de por qué Freud necesitó introducir un mito suplementario distinto del Edipo, por qué “Tótem y tabú”, por qué esa equivalencia del goce con un padre mítico o muerto incluso, y Lacan aquí hace las siguientes afirmaciones que me parecen fuer-

tísimas. Aquí, dice, estoy en el punto dos de “Del mito a la estructura”, segunda página del punto dos, dice que lo que introduce Freud es un operador estructural y el mito se trasciende, pasa a lo que él llama en ese momento “la estructura”, por enunciar a título de lo real y porque es eso sobre lo que Freud según Lacan insiste, que eso ocurrió, pasó realmente, y enunciar a título de lo real que eso ocurrió realmente, que es real, que el padre muerto es el que tiene la custodia, la guarda del goce, y que de allí sería de donde parte la prohibición, en francés es más rico el término porque es *interdit*, la interdicción, el interdicto del goce, de donde procede, la prohibición.

Que el padre muerto sea el goce se presenta para nosotros como el signo de lo imposible, como signo de lo imposible, no el imposible sino como signo de lo imposible, como presentificación de lo imposible, como una versión vivible, tolerable de la imposibilidad. Porque la imposibilidad en verdad él la ubica en otro lugar, la ubica a partir del discurso del amo, castrativo, con su efecto castrativo, que dice que es imposible que el S1 y S2 en definitiva, coexistan de un modo que nos permita conservar el deseo y el goce al mismo tiempo. La imposibilidad es una de las formas lógicas, ya concebidas por Aristóteles, que opone, siempre lo recordamos, lo imposible a lo posible, que también opone lo imposible a lo necesario e incluso lo imposible a lo contingente. Y Lacan versiona esto de maneras divertidas, un poquitito más adelante, en particular en el Seminario *Aún*, diciendo que si lo necesario es lo que no cesa de escribirse, lo que no cesa de escribirse, o sea, lo que se escribe automáticamente podríamos decir, y

si lo posible es lo que cesa de no escribirse, lo imposible por el contrario es lo que no cesa de no escribirse, lo que necesariamente no se escribe, lo que necesariamente no puede escribirse, lo que está en el corazón de lo simbólico como la imposibilidad de conexión entre los términos, como la imposibilidad de hacer cadena, como la imposibilidad de relación y como una imposibilidad que se vuelve para nosotros particularmente patética, o sea que la padecemos en el plano en que entre S1 y S2 no hay ninguna mediación, que es el plano de lo sexual. El sexo, siempre recuerdo esta referencia de Kierkegaard en el *Tratado de la angustia*, el sexo es el único caso en que la mediación de los opuestos se inscribe como contradicción a lo sumo, implica la contradicción, o sea no hay mediación, entre hombre y mujer no hay mediación. Y esa imposibilidad es algo que está escrito en realidad en todo lo simbólico, podríamos decir, y que lleva a Lacan primero a pasar de la idea de la cadena del significante, que después se duplica, porque la cadena de la demanda es a doble empleo, es de doble empleo, y después esa duplicación, él ya en *Posición del inconciente* dice “bueno, ¿para qué nos sirve haber reducido la cadena del significante a un binario?, es justamente para destacar lo que está en el intervalo, la imposibilidad de conexión entre un uso y otro de la cadena”, y de alguna manera entonces él llama castración a esa imposibilidad inherente a lo simbólico, o inherente a la relación de la vida con lo simbólico, del viviente con lo simbólico. Pero hay algo de la castración que es inadmisibile, que es inaceptable, que es invivible, que es intolerable, que es patética, ¿y cómo hacer con eso entonces? Cómo hacer con

eso sobre todo cuando se trata de ciertos actos. Por ejemplo, el acto para el varón de aproximarse a una mujer. Se puede apelar al dominio de lo posible, que reemplaza lo imposible, que es lo posible, Lacan define lo posible y lo llama fantasía. Lo posible es el fantasear, pero eso puede funcionar en la medida, por ejemplo, en que una mujer se acomoda como objeto de la fantasía del varón durante un tiempito... *-pito*. (Risas)

Pero luego surge el síntoma, después de ese *tiempito* se revela que hay algo de la naturaleza de lo femenino que no se relaciona bien con la propuesta del varón, con la aproximación del varón, con el acto viril podríamos decir, con el acto viril que no se sabe bien qué es, que si tiene que ver con el apoderarse, muchas veces del lado viril se imagina que la mujer puede ser la propia mujer, la mujer de uno, se puede asegurar, incluso hay procedimientos hasta religiosos para tratar de asegurar eso, el enlace, el matrimonio, el matrimonio que podría hacer de la mujer parte del patrimonio. Ya su designación muestra que nunca es del todo así, por eso se llama matrimonio, no patrimonio, pero bueno son intentos que tienen que ver con esta imposibilidad que es inherente al empleo de lo simbólico y que particularmente se hace evidente y patético en el plano de lo sexual un tiempo después de lo que uno creía que era un encuentro más o menos durable, que puede ser durable pero no ya a nivel del goce sino a nivel del amor por ejemplo, que permite al goce condescender al deseo, etc., etc., etc.

¿Para qué sirve el padre, en este punto? ¿Para qué el mito del padre? La posición del padre real tal como Freud la articula, a saber como un imposible, porque

después de todo, más de una vez Lacan lo menciona, es imposible que el padre sea el que se apropie de todas las mujeres y que goce en particular de todas las mujeres, el padre como figura, por su propia posición, esta castrado. Es la posición del padre real tal como Freud la articula, es un imposible que hace que el padre es imaginado como privador aun cuando se trata de otra cosa. Estoy ahora en el punto tercero de “Del mito a la estructura”, página tercera. No es para nada sorprendente que encontremos sin cesar el padre imaginario en la clínica, en la clínica de la fobia, en la clínica de la neurosis más en general, incluso en la clínica de la perversión, segundo tiempo del Edipo. Es una dependencia necesaria y estructural de algo que justamente se nos escapa, que siempre se nos escapa en la clínica, que es el padre real. Y el padre real está estrictamente excluido de definirlo de un modo seguro si no es como agente de la castración, que es la propuesta que él trae ya desde el Seminario IV, el padre real es el agente de la castración, pero evidentemente aquí versionado de otra manera, explicado de otra manera. La castración ahora ya no es una fantasía, la castración es la operación real introducida por la incidencia del significante cualquiera que sea en la relación del sexo y va de suyo, que determina al padre como siendo ese real imposible que hemos dicho.

Se trata de saber lo que quiere decir esta castración, que no es una fantasía, y de la que resulta que no hay causa del deseo sino producto de esa operación, y que la fantasía domina toda la realidad del deseo, es decir, la ley, si no es como efecto de cierta operación en la que interviene esta figura que él llama del padre real

y que estamos tratando de ubicar de qué se trata. Él dice que escapa, que es algo que se nos escapa.

Estaba buscando otra referencia que no sé si la voy a ubicar ahora. Una página después, dice esta otra cosa, al final, justo al final de “Del mito de la estructura” y antes del complemento, dice que “el padre es aquel que no sabe nada de la verdad”, que es una especie de preludeo del capítulo siguiente llamado “La feroz ignorancia de Yahvé”, donde dice que “para ser un padre, un padre de lo real, hay seguramente cosas que es necesario ferozmente ignorar”. O sea, para ser agente de la castración, en el sentido en que él lo está presentado ahora, que es agente, ya no como el que viene con las tijeras, la figura del privador, la figura que asusta, sino en algún momento lo compara con el agente de seguros, o sea el que representa a la compañía de seguros, que es una entidad enorme, transnacional, que tiene enormes cantidades de millones para cubrir cualquier riesgo y que a su vez esta reasegurada porque existen las compañías reaseguradoras de las compañías de seguro más grandes, y el agente de seguro no es alguien que sea un tipo muy poderoso, es el que simplemente te aproxima a Zurich o cualquier otra compañía y te vende algo que te permite sentirte un poco más tranquilo respecto de lo que puede pasar cuando conducís un coche o cuando tenés alguna deuda o alguna invalidez o incluso ante la posibilidad de dejar descubiertos a los familiares en circunstancias fatales. Entonces el vendedor de seguros, el agente de seguro, no es necesario que se un gran hombre, no es necesario que sea algo parecido a Dios, ni siquiera es necesario que sea

demasiado virtuoso, basta con que responda a ciertas circunstancias, una honestidad mínima probada por las estadísticas o por el tiempo. Uno puede apelar por ejemplo a las compañías, directamente contratar con HSBC o esas compañías enormes, pero que a la hora de responder tal vez se apoyan en cierta letra chica por la cual no te cubren nada, o te cubren mucho menos de lo que vos te imaginabas. Y si no, apelas a alguien un poquitito más próximo, alguien que te recomendó el tallerista, el mecánico y que resulta que es alguien que se dice que desde hace veinte años por lo menos viene respondiendo realmente y que lo llamas suponte cuando estas en el Buquebus y no tenés la cobertura del MERCOSUR y entonces no podés pasar el auto, lo llamas y te manda inmediatamente al celular el documento que necesitabas y que tiene ahí nomás en su computadora, en su celular; el tipo que responde. No es necesario que sea alguien poderoso, es necesario que sea alguien que de alguna manera sabe transmitir eso, sabe transmitir como ingeniárselas en esas circunstancias en que uno se encuentra con coordenadas ligadas a lo imposible. Por ejemplo, imposible pasar al Uruguay si no contás con la póliza del MERCOSUR, actualmente es así. En otra época era diferente, yo llegaba a pasar a un hijo, debo decirlo, por 50 pesos, por Gualeguaychú, porque nos habíamos olvidado los documentos y aun así pudo pasar por 50 pesos, que de todas maneras eran 50 pesos con valor dólar, pero bueno, era la época del menemismo, distinta de esta época. Entonces, para ser un padre de lo real es necesario ignorar ferozmente algunas verdades. Sea, por ejemplo, no es imprescindible saber si el chico se

masturba o no se masturba más, menos, tantas veces por día, o si anda con..., no es necesario tampoco constatar si fuma marihuana en tal o cual cantidad o cuanto, porque hay padres que tratan de averiguarlo todo sobre sus hijos, de saber toda la verdad y a veces lo que logran más bien es un hijo esquizofrénico, por encarnar demasiado el saber, la ley... como el papá de Schreber. Mientras que otros padres, un poco más permisivos aparentemente, permiten justamente algo del orden de algún cuidado habrá que tener, sobre algunas ignorancias habrá que tener, sobre todo algunas verdades habrá que saber ignorar. ¿Y por qué esto? Lacan lo resume muy bien en esa conferencia que da en la Universidad de Columbia, en Nueva York, en 1975, donde hablando del síntoma y de lo real, del síntoma que viene de lo real, etc., dice que cada uno tiene una historia, una historia que se especifica por esta particularidad, que no es lo mismo haber tenido su mamá y su papá, que la mamá y el papá del vecino. Y particularmente en relación al papá, no es lo que se cree. No es forzosamente aquel que a una mujer le ha hecho ese hijo, no necesariamente es el padre del ADN. En muchos casos no hay ninguna garantía, dado que la mujer después de todo pueden ocurrirle distintas cosas, sobre todo si ella se pasea un poco por ahí. Es por eso que papá no es para nada forzosamente aquel que es el padre en sentido real de la animalidad. El padre es una función que se refiere a otro real, que se transfiere a lo que él llama lo real en psicoanálisis, que forzosamente no es lo verdadero de lo real. Eso no impide que lo real del padre sea absolutamente fundamental en el análisis. El modo de

existencia del padre depende de lo real, es de lo real, es el único caso en que lo real es más fuerte que la verdad. Digamos que lo real puede ser mítico, y ese real mítico para un ser hablante puede ser fundamental, literalmente, puede estar en los fundamentos de su posición en la existencia, de su posibilidad de actuar, de su posibilidad de arreglárselas con la castración a la hora de actuar. Es muy inquietante dice, es muy inquietante que haya un real que sea mítico, y es por eso que Freud ha mantenido tan fuertemente en su doctrina la función del padre. La función del padre que para Lacan en este momento es un *point de mythe*, o sea “basta de mito” y al mismo tiempo “punto de mito”, toda la realidad mítica de otras civilizaciones puede reducirse a un único mito ultra-reducido, un punto de mito que es el padre. Pero no es lo mismo contar con ese punto de una manera o de otra. Alguien puede contar con ese punto de mito bajo la forma de haberlo incorporado en el amor por el padre, primera identificación, identificación primordial según Freud, o haberlo incorporado bajo otra forma, bajo la forma del respecto o bajo la forma en que de alguna manera hace Joyce, que Colette Soler comparaba la posición de James Joyce con la de Stanislas, su hermano. El hermano era alguien que criticaba mucho al padre, tremendamente, lo denostaba, decía cosas horribles respecto del padre, mientras que James Joyce no se expedía mucho, de alguna manera ya se había expedido tal vez en el punto en que tenía una posición respecto del padre de no hacer de él un padre de la metáfora y sin embargo Joyce se las ingenió para recrear ese cuarto elemento, ese cuarto nudo, eso que de alguna manera nos

permite mantener reunidos real, simbólico e imaginario, mantenernos estructurados en cierto sentido, a pesar de que hacemos ciertas locuras, ciertos actos no previstos y que en ciertos momentos además debemos elegir, decidir ciertas cosas que no están prescritas, que nos confrontan con lo imposible o con lo contingente, y bien, para eso no hay preparación más que gracias a esta apoyatura de real, simbólico, imaginario, pero también de un real mítico. Es por eso que Lacan, en un texto como “Televisión”, en dos oportunidades dice lo siguiente, hablando del goce, del descifrado, del cifrado, etc., dice:

“Los esquemas de la segunda tópica con las que Freud intenta introducirse en eso, el célebre huevo de gallina por ejemplo, son una verdadera vergüenza, un verdadero *puendum* y se prestarían para el análisis si se analizara al padre, o sea, Freud. Ahora, yo tengo por excluido que se analice al padre real. Y en cuanto al padre imaginario, cuando el padre es imaginario, prefiero el manto de Noé.”

O sea, el manto piadoso del hijo mayor de Noé, que cuando lo encuentran los tres hermanos borracho y desnudo tirado en el piso, en lugar de tirarle un balde de agua fría o de recriminarle algo, simplemente tienden un manto sobre su desnudez, sobre su vergüenza podríamos decir y lo dejan que se reestablezca y después volverá a su posición de Noé, el famoso héroe bíblico que salvó a la humanidad. Hay otro lugar, un poquitito más adelante, donde dice que Aristófanes en *El banquete* de Platón, nos da la

idea de que se podría compensar el aburrimiento del uno, el aburrimiento del uniano, *unianne ennui*, juega Lacan con las palabras *unianne ennui*, con la identificación del Uno con el Otro, que nos permitiría lograr el uno místico que en definitiva no existe, porque no hay relación, en particular sexual. Aristófanes juega con eso, invocando a Júpiter, que sería quien viene a cortar el uno místico como a la bestia de dos espaldas, y dice que es muy vil de su parte. “Yo ha dicho que eso no se hace, que no se encomienda al padre real en tales inconvenientes”, que no se trata que el padre real venga a operar con sus tijeras. De manera que es un punto de ininterpretable para Lacan el padre real. Es ese punto donde es cierto que se pueden enunciar muchas verdades del padre que ya no es ni divino ni virtuoso, está lleno de faltas, de pecado, pero aun así hay algo por lo cual puede ser que para un sujeto neurótico, perverso e incluso a lo mejor psicótico, a su manera, le haya servido como una referencia, entonces quitarle esa referencia, desconociendo lo que puede tener de real podría ser una operación abusiva. Que es un término, que el abuso y la falta de respeto, no el respeto, sino la falta de respeto, que encuentro frecuentemente en la clínica de la esquizofrenia y particularmente en un analizante esquizofrénico que en su momento mandó al padre a rectificarse a una clínica. Antes de internarse él, lo mando al padre porque lo golpeó feamente, lo fracturó, diciendo que en realidad el padre le faltaba el respeto, la manera de operar de su padre era del orden de la falta de respeto. Eso después cambió, eso cambió porque de alguna manera cuando el padre

se va de la casa, y se va de la casa porque él rompe todo, de alguna manera el padre al retirarse permite una cierta distanciaci3n, un dejar de pelearse todo el tiempo con la madre, con el hijo esquizofrenizado en el medio, como mediaci3n imposible y entonces 3l reestablece una relaci3n mucho m3s cordial con el padre, m3s respetuosa tambi3n. El padre de alguna manera aprende a respetar al hijo, y ahora lo que aparece, por el contrario, es otra figura, que no es la de la falta de respeto sino la del abuso, que inicialmente estaba referida a un profesor, que le hab3a dicho hecho alguna cosa, alguna insinuaci3n, etc., pero que actualmente est3 m3s bien referida a la figura de la madre, que tiene la capacidad de destruir cualquier referencia que 3l comience a armarse. De manera que all3 hay mucho para hacer a nivel de permitirle al sujeto reestablecer algunas coordenadas por fuera de la destrucci3n, del respeto, de la falta de respeto total y por fuera de lo que es del orden del abuso. Fundamentalmente si hay algo con lo que no hay que ir ah3 es con la verdad. La madre es una especialista de la verdad, la madre conoce todas las verdades, sabe todas las verdades y las enuncia ferozmente. Y justamente es en ese punto donde hay una incompatibilidad entre la verdad y lo real que en psicoan3lisis importa much3simo. Un fil3sofo como Badiou puede permitirse incluso invocando a Lacan, escribir un texto *A la recherche du r3el perdu*, publicado en 2015. Es de este a3o, fresquito, y no hay ediciones anteriores por lo que veo. Es un libro, como los de Badiou, que tiene partes preciosas, muy lindas, muy interesantes, versiones de lo que dice Lacan, hasta que llega el

momento en que muestra que él no es un psicoanalista sino un filósofo y como filósofo está condenado a la *connerie*, a decir boludeces y a enunciarlas a nivel de lo general. Entonces comienza diciendo algunas cosas interesantes, por ejemplo, sobre lo real, recordando algunas coordenadas de lo real, la compara con la salida de la caverna conjeturada por Platón y llega a decir algunas cosas que nos sirven para lo que estamos investigando respecto de la culpabilidad y la renuncia del deseo. Llega a decir, por ejemplo, que cada vez que compramos algo, cada vez que entramos bajo la forma de la compra en el discurso del capitalismo estamos renunciando a alguna cosa, a algo que tiene que ver con el deseo.

Pero bueno, por empezar lo enuncia así, a nivel del para todos y además después llega a decir justamente lo que no habría que decir en el psicoanálisis por lo menos, y es que a lo real hay que adquirirlo y que lo real se adquiere si uno lo *démasque*, si uno lo revela, *démasque* en francés es desenmascarar, es develar, que es justamente la operación de la verdad. Recordábamos la vez pasada que verdad es originariamente *Alêtheia*, o sea develación, desenmascaramiento.

Bueno, me detengo acá. Tenía muchísimas cosas para comentar pero está bien.

Conversación

Intervención: ¿Vos sabes que estuve pensando en el Seminario XXIII? Porque ahí él se atribuye la invención de lo real, como lo simbólico, imaginario y lo real, y ahí se atribuye la invención. Y va haciendo todo un

raconto de lo que Freud discriminaba entre reminiscencia y rememoración y entonces ahí yo enganché con que este real, el padre real que no se puede encontrar en la clínica ¿ya es cómo un germen de este Real con mayúscula? No sé, es algo muy raro.

Lo que pasa es que me parece que más bien la trayectoria de Lacan es de llevar lo real a la minúscula, de llevarlo primero a que no sea algo que está por encima de lo simbólico, porque te recuerdo que el Seminario anterior es “RSI”, pero que el lee *Hérésie* O sea que su elección, su herejía, sería poner lo real en correlación con otros registros.

Intervención: Claro, casi yo te diría que no estaba poniendo yo el acento en la mayúscula o en la minúscula, sino que reminiscencia, cuando él dice que reminiscencia es diferente de rememoración en Freud, es porque la reminiscencia para Freud sirve para este padre mítico. Para Freud la reminiscencia lleva al padre mítico, la rememoración no.

La reminiscencia en el sentido de la repetición, kierkegaardiano.

Intervención: Sí, pero la reminiscencia en el sentido del banquete, la reminiscencia de las ideas.

Bueno, sería todo una teoría de discusión sobre que es la repetición, que habría que, repetición, rememoración, reminiscencia. Pero me parece importante de todas maneras la referencia al Seminario XXIII en

este punto, porque efectivamente, todo el tiempo a partir de este momento en Lacan vamos a encontrarnos con una pregunta sobre real simbólico, imaginario, si es que son tres registros diferenciables que se bastan... Y además que él va a querer poder cometer la herejía de prescindir de lo real mítico en el Seminario XXII y después va a confesar que fracasa y que fracasa como fracasó Joyce, como fracasaron tantos otros, que necesitaron, además de poner imaginario, real y simbólico, poner un cuarto elemento que se puede llamar fantasía, realidad religiosa, padre... Padre o *sinthome*, pero se necesita ese cuarto elemento mítico, que nos enraíza y que nos permite en definitiva lo que es el sentido, yo creo, de *Tótem y Tabú*, y que está al final de *Tótem y Tabú*, que es, lo que yo creo, explica por qué *Tótem y Tabú*. Página 159: “¿Cómo es que lo que has heredado de tus padres hay que adquirirlo para poseerlo?” Imaginen, dice Freud, si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo la postura frente a la vida, si cada vez que tuviéramos que actuar debiéramos hacerlo *ex nihilo*, si no tuviéramos ninguna tradición, en ninguna transmisión en la que apoyarnos; no habría ninguna posibilidad de avanzar. Me parece que es el sentido de *Tótem y Tabú*.

